

Diario de avisos y noticias. - Organó de la coalición republicano-socialista de Tortosa

Un libro de Marcelino Domingo

"LA ESCUELA EN LA REPUBLICA"

La figura de Marcelino Domingo es de las que en el área de la renovación nacional se dibujan con mayor firmeza y más originales contornos. Los que con relación a la política no se dejan vislumbrar por ciertos espejismos, que fingen personalidades de gran talla allí donde no hay sino siluetas circunstanciales, improvisadas por el azar de los conocimientos y las necesidades de los partidos, enfocan la atención hacia el político radical socialista como ejemplo vivo de un gran gobernante. Porque en las democracias modernas—conviene que lo sepan todos aquellos que a pesar de las mudanzas públicas continúan manejando los viejos tópicos—no pueden existir las «revelaciones», los estadistas de biribiriloque que, habiendo permanecido oscurecidos a lo largo de un proceso histórico, surgen de pronto aureolados de un prestigio casi místico porque en determinado instante dan pruebas de alguna autoridad y, sobre todo, de un incontestable afán de mando. Eso podía suceder antes, en las Monarquías, donde el Poder recaía en una sola mano, sin el control efectivo de las masas populares. Cavour podía decir en su época, cuando, pensando en la política, cultivaba sus tierras provinciales: «Espero tranquilo; algún día llegará a mis manos la pelota». Podía decirlo porque el favor real había de ser suyo alguna vez y con él había de forjar nada menos que la unidad italiana. Pero del tiempo de Cavour a nuestro tiempo hay la distancia que existe entre un Gobierno de antecámara y un Gobierno popular.

En efecto, los políticos modernos han de elaborarse al compás de los acontecimientos de cada país, de modo que no sean guardianes intermitentes ni relámpagos transitorios en el firmamento de la vida pública, sino constelaciones alrededor de las cuales giren las masas de opinión y las minorías jerarquizadas y seleccionadas. Un político de éstos es Marcelino Domingo, cuya personalidad viene laborándose en los últimos veinticinco años de la historia de España en etapas tan nitidas que sin error puede prejugarsele como eje del porvenir inmediato de la República. Ha sido, primero, el revolucionario infatigable y heroico que lucha en la calle y en el Parlamento contra el absolutismo borbónico; después, el fundador con otro gran democrata, con Albornoz, de un partido republicano que reacciona contra los vicios del republicanismo histórico y aspira a establecer nuevos usos políticos; más tarde, el gobernante cauto y eficaz que, sin renunciar a ninguno de los ideales de la oposición, conjuga el radicalismo de un programa con las posibilidades y las características de un cambio de régimen. Porque hacer política no consiste en hacer una reforma de gran espectáculo, sino presentar un índice completo de soluciones gubernamentales que se articulen, a su vez, en un programa concreto y definido. Y, al mismo tiempo, crear el instrumento cabal para ponerlo en práctica, que no puede ser otro que un gran partido de masas. Sobre todo hoy, en que el ejercicio de una democracia orgánica exige la existencia de grandes partidos.

El libro de Marcelino Domingo *La escuela en la República* no es tan sólo una prueba concluyente de su obra como gobernante, sino la anticipación de ideas y pensamientos que han de fructificar plenamente en días quizás muy

ceranos. En el estudio preliminar a sus disposiciones ministeriales, lo mismo que en los preámbulos que las encabezan, muestra Marcelino Domingo su pulso político, su concepción diáfana de los problemas españoles.

Es la suya una inteligencia lógica, ordenadora, que gradúa y coordina las reformas parciales para llegar a la creación de un Estado nuevo sobre la base de la voluntad general. Por esta misma causa, Marcelino Domingo parte de la reforma pedagógica como resorte inexcusable de la gran reforma nacional. Bastaría su obra en ese ministerio para anunciar la presencia de un óptimo gobernante. Bastarían las palabras de Herriot, cuando dice: «En horas ha hecho Marcelino Domingo lo que

Mujer. El voto que dejase caer en la urna, rompe un eslabón de tu cadena y escribe la página mas gloriosa de tu emancipación histórica.

en otros países han tardado años y aun lustros en iniciar y desenvolver.» En ocho meses hubo de trazar un plan de 27.000 escuelas y fundar nada menos que 7.000. Atendió al laicismo de la enseñanza, seleccionó los maestros, mejoró su situación económica, enriqueció la enseñanza secundaria, abrió el camino para una reforma total de la superior, echó los cimientos de la enseñanza técnica. El lema de la escuela única le ha servido para ofrecer a los ojos de la opinión española el ideal de una educación integral que acabe con el monopolio de la cultura, donde se escudaba la Monarquía para martener los más repugnantes privilegios. «Este plan—dice Marcelino Domingo—colocará a cada español en su puesto, y desde cada puesto, por la capacidad de quien esté en él, se realizará una obra.» Porque el mal efectivo de España, del cual arrancan todos los desmanes del Poder público y todas las miserias morales y materiales, que dejó la Monarquía, se resume en esta lacónica y terrible cifra de 52 por 100 de analfabetos.

J. DIAZ FERNANDEZ

El Estatuto

Sobre el patriotismo

Hablaremos del patriotismo, ya que ahora, como siempre que la República ataca de frente un problema tradicional, dicen los resabiados del régimen anterior que va guiada por malos patriotas. Así sentía Primo de Rivera: quien le atacaba a él era mal patriota. Mal patriota quien tenía de la patria una idea mucho más noble que la identificación, la comunión eterna de la patria con el trono y el altar, régimen fracasado. Conviene descartar estas alegaciones, que, en realidad, sólo son insultos, cuando se discute sobre cuestión tan seria como el Estatuto de Cataluña. Ya comprendemos que interesa a los enemigos de la República presentarla en contradicción con los altos destinos históricos de España. No vamos a retrucar el agravio. A decir que ellos, poniendo chinas, o peñascos, al paso del nuevo régimen, con el propósito evidente de frustrarlo, quieren una catástrofe, la buscan, y, por consiguiente, son malos patriotas. Todo eso es tontería. Cada cual tiene su patriotismo, lo entiende a su manera; y la cuestión es ver si está bien o mal razonado, si, al aceptar su pensamiento y su sentir, España gana o pierde, avanza o retrocede, se obstina en viejos modos insostenibles o entra por el único camino propio de la situación actual. Esto hay que ver, aunque no me sorprende que esos resabiados quieran atribuirse el patriotismo de más quilates.

Por los enemigos naturales de la República yo no escribo una letra. Su oposición es lógica. Escribo para los que en el ambiente de estos días, cargado de electricidad, se inquietan al sentir los primeros chispazos de la propaganda contra el Estatuto: y para los patriotas unitaristas, buenos republicanos, que se resisten a admitir distinta forma constitucional de la nación española. El patriotismo es sentimiento delicado. No nace en una hora. No crece por igual en todas las gentes que habitan un país, una nación. Hay formas primitivas, locales, de tribu; como hay sentimientos religiosos que apenas se alzan de la superstición. Y hay formas definitivas, redondas—rotundas—, sin mañana, que no admiten otro

patriotismo que el suyo. A veces el patriotismo más amplio, más ancho: el de la gran nación histórica que cristaliza a fuerza de siglos determinada geometría, tiene también sus raíces cabildeñas, tribales. Don Miguel de Unamuno, buen patriota, español de la España grande, que él ama y predica, la defiende con limitación entrañable, con magnífica cerrazón. No quiere ver la España organizada en regiones autónomas y sabe ver la gran comunidad de naciones españolas a través del Atlántico. Este es el patriotismo cristalizado a que yo aludo. Puede contestar, porque a D. Miguel le gustan estos juegos, que peor es el patriotismo metalizado, pensando que en la batalla del Estatuto Cataluña lucha por intereses. No creo, sin embargo, que al hablar del «problema privativo y casi aldeano» Unamuno lo limite a intereses materiales. Al contrario, suele fundarlo en pretensiones ideales y en «resentimientos». Siempre he creído que el resentimiento correspondiente al de Cataluña en el resto de España, cuando entiende que quiere alejarse—o en palabras más gruesas: separarse—, no es como supone Unamuno, el de impedirlo llegando a la guerra civil, sino el de facilitarlo, abriéndola camino. Este es el sentimiento de despecho que podríamos encontrar en «el castellano altivo», el castellano digno: «¡Si quieres irte, vete!» Reacción popular; de trato entre hombres, entre amigos, y si se quiere familiar, entre parientes, y aun en las relaciones amorosas. El desdén con el desdén. Y no por táctica, sino por profunda emoción—que el castellano es emotivo y concentrado—, o por algo de naturaleza más elevada a que sólo llegan algunas razas de moral fuerte.

Pero semejante reacción, individual, difícilmente puede sentirse un pueblo, ni menos sentirse un Estado. Erán incapaces de ella los reyes, Austrias o Borbones. Haría falta que se nublará por completo la inteligencia de los hombres de la República para que abordaran el problema de Cataluña con vistas a esa estúpida disyuntiva: o la guerra civil o la separación. Continuar la hazaña de Felipe IV. O ir más allá de lo que quie-

ren los mismos separatistas catalanes. Duele llegar a razonamientos tan descarnados y a palabras tan crudas; pero los enemigos del Estatuto, como fórmula de convivencia, nos obligan. Imaginemos que hubieran orientado ellos desde el 14 de Abril la política de la República. ¿Qué? ¿Hubieran salido tropas aquella misma tarde contra Maciá? ¿O hubiera llevado el presidente del Gobierno provisional una intimación categórica e intransigente para lanzarla sobre las multitudes barcelonesas que le aclamaban? Nunca se ha conducido un Gobierno revolucionario con tacto tan exquisito y visión tan certera de la realidad, pero era un Gobierno que tenía ya su criterio hecho sobre la cuestión catalana. No del pacto de San Sebastián, sino de mucho antes. La mayor parte de aquellos hombres habían hablado; y en marzo de 1930 bien claro habló Azaña en Barcelona.

¿Pues que otra conducta podían haber seguido los unitaristas si no empezaban por dar órdenes severas al capitán general, al virrey, o por enviar un ejército? ¿Engañar a los catalanistas como hizo Primo de Rivera? ¿Consentirles, encender su entusiasmo y prepararles otra traición? Eso no podían hacerlo por dos razones: Primera: porque la República española no podía fundarse sobre una traición, como la dictadura. Segunda: porque en la Revolución de 1931 estuvo siempre el propósito de ir, si no a una República federal, que eso habrían de resolverlo las Cortes, a una autonomía amplia, de acuerdo con la estructura y con la psicología de las regiones españolas. Y a eso van; y a eso vamos, contando desde el primer día con el espíritu de la Revolución que hizo las Cortes constituyentes.

LUIS BELLO

La mujer por la República

La primera conferencia del partido femenino Republicano Radical Socialista

Tal como anunciábamos, y ante un buen número de bellas y valientes republicanas, tuvo lugar, ayer, a las cinco de la tarde, en el local del Centro Unión Republicana, la conferencia primera de las anunciadas, organizadas por el nuevo Partido Femenino Republicano Radical Socialista de Tortosa, la cual estuvo a cargo de la culta señorita Marina Daufi, y hoy una figura política de nuestra ciudad.

Efectuados los preliminares de rigor, la señorita Daufi empezó diciendo que la primera conferencia organizada por el grupo de nueva creación la iba a titular «Derechos y deberes del Partido Femenino Republicano Radical Socialista».

Con voz clara y vibrante fue desarrollando su hermosa conferencia en la que hizo resaltar, que siendo así que la República ha concedido el voto a la mujer otorgándole su confianza, ésta ha de hacerse merecedora a ella interviniendo en la vida pública.

Comparó la esclavitud en que había estado injustificadamente la mujer española, y dijo, que la mujer unida desde ahora con el hombre y con los mismos derechos que éste, debe trabajar en pro de los ideales republicanos, y en forma especial por los del Partido Radical Socialista, ya que dentro de éste se encierra en su programa aquellas reivindicaciones tan necesarias para la mujer, y necesarias también para el total resurgimiento de nuestra patria, bajo los pliegues gloriosos de la bandera tricolor.

Finalmente se pasó a nombrar el Comité de Acción el cual se preocupará de la marcha del nuevo partido, así como de todo lo correspondiente a propaganda.

Por unanimidad fueron elegidas las siguientes señoras y señoritas:

Marina Daufi Segura, presidenta; Teresa Colomé Altadill, secretaria; y como vocales, Victoria Mascarell, María Sebastián Janini, Carmen Sebastián Janini, Antonia Campmany de Pié, Teresa Vallés de Adell, Mercedes Formosa de Curto, Josefa Barberá de Vallés, Juanita Alvarez y Juanita Fontanet.

Terminó la reunión en medio de gran entusiasmo, el cual nos hace concebir grandes esperanzas y por lo que respecta a nuestra ciudad nos vanagloriamos en decir los republicanos que la concesión del voto a la mujer será algo favorable a los ideales democráticos, ya que ésta ha sabido ponerse al lugar

que, le corresponde y como siempre serán ellas, las mujeres, el más firme baluarte para la defensa y definitiva consolidación de la República Española y de los ideales democráticos de la republicanesísima Tortosa.

Para dar una impresión del entusiasmo que sienten nuestras mujeres por la República, diremos que además de las inscritas en el Censo del Partido Republicano Radical Socialista Femenino desde su fundación, solo ayer tarde se inscribieron 72 entre señoras y señoritas.

DE ENSEÑANZA

Por el ministerio de Instrucción se autoriza a todos los maestros y profesores de Centros superiores, para que puedan asistir al «XIII Congreso para el progreso de las Ciencias», que se celebrará en Lisboa del 15 al 22 del actual, siempre que dejen la enseñanza debidamente atendida.

HOMENAJE DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL A D. MARCELINO DOMINGO

En la última sesión de la permanente se acordó que el homenaje preconizado por la Directiva a Marcelino Domingo consistiera en una placa que habría de llevar algunos pensamientos acerca de la educación o de la escuela nacidos de la pluma del ilustre republicano, y se encargó la selección a los abajo firmantes.

Como se trata de una labor difícil y en la que un mayor número de colaboradores aseguraría un mayor éxito, rogamos a los compañeros que nos ayuden en dicha selección, enviándonos al local de dicha Asociación, plaza del Angel, número, 3, y a nombre de cualquiera de nosotros, todas aquellas ideas que pudieran haberles impresionado o que les impresionen en la nueva lectura de las obras de que dispongan de Marcelino Domingo.

Así podremos seleccionar sobre una base de mayor concentración y seguridad.

Procuren los compañeros no tardar mucho en mandar los trozos que elijan.—José Martínez España, Santiago Hernández.

Clinica del Dr. Pastor

Matriz, Vías urinarias, Cirugía, Partos
Rayos X. Diatemia
Sol de altura. Corrientes
S. Ildefonso, 1 Teléfono 33

LA CASA BEL LIQUIDA

A MENOS DE LA MITAD DEL PRECIO DE COSTE una infinidad de artículos, en tejidos y confecciones

TROZOS (sin tara) crespones, seda natural y artificial, crespones estampados, lanas, popelines, vichys; tejidos, géneros blancos y negros, etc., etc.

Pantalones pana	a 3'75	Culotes P. I. Superiores	a 1'75
Trajés otomán niño	a 5'00	Robers	a 1'00
Alfombras	a 1'00	Percales (color asegurado)	a 0'75
Chales	a 3'50	Blusas seda	a 4'95

Recibidas las últimas novedades en tejidos y CONFECCIONES DE TODAS CLASES
Angel, 2 y Plaza Querol y Constitución
TORTOSA